

24 iulii

**Beati Ioannis Huguet Cardona, presbyteri et martyris**

De Communi martyrum: pro uno martyre, vel de Communi pastorum: pro uno pastore.

COLLECTA

Deus, Pater noster,  
qui beatum Ioannem, presbyterum et martyrem,  
Matre Dei adiuvante, imitatore Christi  
usque ad effusionem sanguinis effecisti,  
concede, quaesumus, ut, eius exemplo et intercessione,  
fidem verbo operibusque firmiter profiteri valeamus.  
Per Dominum.

24 de julio

**Beato Juan Huguet Cardona, presbítero y mártir**

Del Común de mártires o de pastores.

COLECTA

Dios, Padre nuestro,  
que al beato Juan, presbítero y mártir,  
con la ayuda de la Madre de Dios,  
lo llevaste a la imitación de Cristo  
hasta el derramamiento de la sangre,  
concédenos, por su ejemplo e intercesión,  
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de julio

## **Beato Juan Huguet Cardona, presbítero y mártir**

Nació en una casa predial del término de Alaior (Menorca) el 28 de enero de 1913 y fue bautizado el 1 de febrero siguiente. Recibió esmerada educación en el seno de su cristiana familia y en el colegio de los HH. de la Salle de Alaior. En octubre del 1924 ingresó en el Seminario diocesano donde realizó todos sus estudios. Fue siempre muy piadoso y en su espíritu se despertó una intensa espiritualidad martirial. El 6 de junio de 1936 fue ordenado sacerdote. El 23 de julio siguiente, al agravarse la persecución religiosa en España, fue detenido, y al exigírsele con amenazas de muerte que escupiera sobre la imagen de Cristo, se negó a hacerlo y exclamó: «¡Viva Cristo Rey!». Al punto fue abatido con dos tiros de pistola y murió derramando su sangre por la fe.

**Del Común de un mártir o de pastores: para un presbítero.**

### **Oficio de lectura**

#### **SEGUNDA LECTURA**

De los escritos del Beato Juan Huguet Cardona, presbítero y mártir.

*(Notas varias de espiritualidad. Archivo diocesano de Menorca)*

#### *La sagrada comunión y sus frutos*

¿Cómo no curo de mis enfermedades; no recobro la vista, no oigo sus amorosos silbidos? ¿Cómo no tengo valor, siquiera para hacer una mortificación, para vencer un respeto humano, para defender a Cristo públicamente, para hacer todo lo que me pide, para sufrir, no ya a secas sí que con gozo y alegría, verdadera sed de cruces, la cruz que quiere que para mi salvación lleve? ¿Cómo no me siento atraído por ese Jesús que esta mañana he recibido, cómo no sé vivir sólo para él, no le entrego mi corazón entero, sin reservas, cómo no me abrasa de continuo el fuego del amor divino, siendo así que esta mañana no ya una chispa, sí que un verdadero incendio es el que en mi pecho he introducido con Jesús Hostia?

¿Cómo se comprende, cómo puede ser eso? Jesús es el mismo, el fuego no ha disminuido en intensidad ni calor. Al que con sola una palabra curaba, lo tengo dentro de mí, y está pronto a obrar prodigios, milagros; la causa es la misma ¿cómo no produce idénticos efectos? Por Jesús, por el fuego, por la causa, no se pierde. ¿Quién es, pues, el que impide que se obren las maravillas que en otros se obraron y se obran, se verifiquen en mí, que no esté abrasado, hecho fuego de amor hacia Jesús, que no sienta la fortaleza de los mártires? ¡Yo mismo!

¿Cómo puedo abrasarme de amor si ese incendio que introduzco cada mañana en mi pecho apenas si puede fundir el hielo que circunda mi alma? ¿Cómo puede curar mis enfermedades si en la visita diaria de mi Jesús no se las expongo y no le pido la curación de las mismas? *Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá*, dice el Señor. Si no le pido, ¿cómo podré recibir los beneficios que deseo y me son necesarios?

Que mi comunión sea como la de los mártires, y entonces sí se obrarán en mí los prodigios de fortaleza, de fe, de amor a Cristo que en las mazmorras y en el Coliseo se observaban. Que mi comunión sea como la de los santos, y entonces sí que será mi corazón una verdadera hoguera de amor, fuego que abrasará al que a él se acerque; mi vida será vida de amor y mi muerte será un éxtasis de amor que tendrá su fin en la mansión del amor, la patria celestial.

Dos son los seres, así podríamos decirlo, que se dan un abrazo en la comunión, Dios y el hombre. Dios, Jesucristo, siempre permanece el mismo. El hombre, variación. Jesucristo, fuego de amor, que quiere con su fuerza expansiva abrasarlo todo. El hombre que es o buen propagador de este fuego o, por el contrario, extintor de este fuego; o es fuego también o hielo, mostrando dentro de estos dos términos todo lo más y lo menos de que es capaz el alma. Cuando el alma que recibe al Fuego divino, es fuego también, salta la chispa viva que lo abrasa todo. Cuando es hielo, apaga esta hoguera divina y enfría todo corazón que se le acerca.

RESPONSORIO

Jn 6, 54.56; Lc 12,49

R/. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. \* Habita en mí y yo en él.

V/. He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! \* Habita en mí y yo en él.

O bien:

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 335, 1-2: PL 38, 1470)

### *El significado del martirio*

Tratándose de la fiesta de los santos mártires, ¿de qué podemos hablar mejor que de la gloria de los mismos? Ayúdenos el Señor de los mártires, puesto que él es su corona. Hace poco escuchamos al bienaventurado apóstol Pablo que pregonaba el grito de los mismos mártires: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* Tal es el grito de los mártires. *¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada? Porque está escrito: «Por ti somos mortificados todo el día y considerados como ovejas de matadero». Pero en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.*

Éste es el grito de los mártires: soportarlo todo, no presumir de sí mismos y amar a quien es glorificado en los suyos, para que *quien se gloríe, se gloríe en el Señor*. Ellos conocían también lo que hace poco hemos cantado: *Alegraos en el Señor y exultad, justos*. Si los justos se alegran en el Señor, los injustos no saben alegrarse más que en el mundo.

Pero éste es el primer ejército que hay que vencer: primero hay que vencer al placer y luego al dolor. ¿Cómo puede superar la crueldad del mundo quien es incapaz de superar sus halagos? Este mundo halaga prometiendo honores, riquezas, placer; este mundo amenaza sirviéndose del dolor, la pobreza y la humillación. Quien no desprecia lo que él promete, ¿cómo puede vencer sus amenazas? Las riquezas causan su propio deleite; ¿quién lo ignora? Pero la justicia lo tiene aún mayor.

El Apóstol pasó ciertamente por alto todos los halagos del mundo, y quiso que los recordases tú, el halagado por el mundo. ¿Por qué? Porque anunciaba de antemano los combates de los mártires; aquellos combates en que vencieron la persecución, el hambre, la sed, la penuria, la deshonra y, por último, el temor de la muerte y al más cruel de los enemigos.

Mas considerad, hermanos, que todo es obra del arte de Cristo. El Apóstol nos invita a preferir el amor de Cristo al del mundo. ¿Cuántas estrecheces han de pasar quienes quieren robar cosas ajenas? *¿La persecución?* Ni la persecución los quiebra. El avaro dice en su corazón lo que quizá no se atreve a decir con su lengua: *¿Quién nos*

separa de la ambición del oro? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? También los avaros pueden decir al oro: «Por ti somos llevados a la muerte día a día».

Con razón, pues, dicen los santos mártires en el salmo: *Júzgame, ¡oh Dios! y distingue mi causa de la gente malvada*. Distingue, dijo, mi tribulación, pues tribulaciones las sufren también los avaros. Distingue mis angustias, pues las sufren también los avaros. Distingue mis persecuciones, pues las sufren también los avaros. Distingue mi hambre, pues, con tal de adquirir el oro, la sufren también los avaros. Distingue mi desnudez, pues por el oro se dejan desnudar también los avaros. Distingue mi muerte, pues por el oro mueren también los avaros.

¿Qué significa: *Distingue mi causa? Por ti somos llevados a la muerte día a día*. Ellos sufren todo eso por el oro, nosotros por ti. La pena es igual, pero distinta la causa. Si la causa es distinta, la victoria está asegurada. Por tanto, si miramos a su causa, amaremos estas fiestas de los mártires. Amemos en ellos no sus sufrimientos, sino la causa de los mismos; pues, si amamos solamente sus sufrimientos, encontraremos a muchos que sufren cosas peores por causas malas.

Pero fijémonos en la causa; mirad la cruz de Cristo; allí estaba Cristo y allí estaban los ladrones. La pena era igual, pero diferente la causa. Un ladrón creyó, otro blasfemó. El Señor, como en el tribunal, hizo de juez para ambos; al que blasfemó lo mandó al infierno; al otro lo llevó consigo al paraíso. ¿Por qué esto? Porque, aunque la pena era igual, la causa de cada uno era diferente. Elegid, pues, las causas de los mártires si queréis alcanzar la palma de los mártires.

#### RESPONSORIO

Mt 5,44-45.48; Lc 6,27

**V/.** Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os persiguen. \* Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.

**R/.** Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. \* Así seréis.

#### Oración

Dios, Padre nuestro, que al beato Juan, presbítero y mártir, con la ayuda de la Madre de Dios, lo llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 de juliol

**Beat Joan Huguet Cardona, prevere i màrtir**

Comú de màrtirs o de pastors.

COL·LECTA

Déu, Pare nostre,  
que al beat Joan, prevere i màrtir,  
amb l'ajut de la Mare de Déu,  
el portàreu a imitar el Crist,  
fins a vessar la seva sang,  
concediu-nos, per la seva intercessió i pel seu exemple,  
que confessem amb fermesa la nostra fe, de paraula i obra.  
Per nostre Senyor Jesucrist.

24 de juliol

## Beat Joan Huguet, màrtir

Va néixer en una casa de camp del terme d'Alaior (Menorca) el 28 de gener de 1913 i va ser batejat l'1 de febrer següent. Va rebre una acurada educació en el si de la seva cristiana família i en el col·legi dels Germans de la Salle d'Alaior. L'octubre de 1924 va ingressar al Seminari diocesà on realitzà tots els seus estudis. Fou sempre molt pietós i en el seu esperit despertà una intensa espiritualitat martirial. El 6 de juny de 1936 va ser ordenat sacerdot. El 23 de juliol següent, quan s'agreujà la persecució religiosa a Espanya, va ser detingut, i a l'exigir-li amb amenaces de mort que escopís sobre la imatge de Crist, es negà a fer-ho i exclamà «¡Viva Cristo Rey!». Al punt fou abatut amb dos trets de pistola i va morir vessant la seva sang per la fe.

Comú d'un màrtir o de pastors.

### Ofici de lectura

#### LECTURA SEGONA

Dels escrits del Beat Joan Huguet Cardona, prevere i màrtir.

*(Notes varies d'espiritualitat. Arxiu Diocesà de Menorca)*

#### La sagrada comunió i els seus fruits.

Com no guareixo de les meves malalties; no recobro la vista, no sento els seus amorosos xiulets? Com no tinc valor, tan sols per fer una mortificació, per vèncer un respecte humà, per defensar Crist públicament, per fer tot el que em demana, per patir, no ja a seques, sí que amb goig i alegria, veritable set de creus, la creu que vol que per la meva salvació porti? Com no em sento atret per aquest Jesús que aquest matí he rebut, com no sé viure només per a ell, no li lliuro el meu cor sencer, sense reserves, com no em crema contínuament el foc de l'amor diví, sent així que aquest matí no ja una espurna, sí que un veritable incendi és el que en el meu pit he introduït amb Jesús Hòstia?

Com es comprèn, com pot ser això? Jesús és el mateix, el foc no ha disminuït en intensitat ni calor. A qui amb sola una paraula curava, el tinc dins meu, i està aviat a obrar prodigis, miracles; si la causa és la mateixa, com no produeix els mateixos efectes? Per Jesús, pel foc, per la causa, no es perd. Qui és, doncs, el que impedeix que es trobin les meravelles que en altres es van obrar i s'obren, es verifiquin en mi, que no estigui cremat, fet foc d'amor cap a Jesús, que no senti la fortalesa dels màrtirs? Jo mateix!

Com puc abraçar-me d'amor si aquest incendi que introdueixo cada matí dins el meu pit just pot fondre el gel que circumda la meva ànima? Com puc curar les meves malalties si en la visita diària del meu Jesús no se les exposo i no li demano la curació d'aquestes? *Demaneu i rebreu; toqueu i us obriran*, diu el Senyor. Si no li demano, com podré rebre els beneficis que desitjo i em són necessaris?

Que la meva comunió sigui com la dels màrtirs, i llavors sí que s'obraran en mi els prodigis de fortalesa, de fe, d'amor a Crist que en les masmorres i en el Colisseu s'observaven. Que la meva comunió sigui com la dels sants, i llavors sí que serà el meu cor una veritable foguera d'amor, foc que abraçarà a qui s'acosti a ell; la meva vida serà vida d'amor i la meva mort serà un èxtasi d'amor que tindrà el seu fi en la mansió de l'amor, la pàtria celestial.

Dos són els éssers, així podríem dir-ho, que es donen una abraçada en la comunió, Déu i l'home. Déu, Jesucrist, sempre roman el mateix. L'home, variació. Jesucrist, foc

d'amor, que vol amb la seva força expansiva abraçar-ho tot. L'home que és o bon propagador d'aquest foc o, al contrari, extintor d'aquest foc; o és foc també o gel, mostrant dins aquests dos termes tot el més i el menys del que és capaç l'ànima. Quan l'ànima que rep el Foc diví, és foc també, bota l'espurna viva que ho abraça tot. Quan és gel, apaga aquesta foguera divina i refreda tot cor que se li atraca.

RESPONSORI

Jn 6,54.56; Lc 12,49

R/. Qui menja la meua carn i beu la meua sang, té vida eterna, i jo el ressuscitaré el darrer dia. \* Està en mi, i jo, en ell.

V/. He vingut a calar foc a la terra, i com voldria que ja estigués encesa! \* Està en mi, i jo, en ell.

O bé:

Dels sermons de sant Agustí, bisbe

(Sermó 335, 1-2: PL 38, 1470)

### *El significat del martiri*

Tractant-se de la festa dels sants màrtirs, ¿de què podríem parlar millor que de la seva glòria? Que el Senyor dels màrtirs ens ajudi, atès que ell és la seva corona. Fa poc escoltàvem el benaurat apòstol Pau que *pregonava* el clam dels màrtirs: *Qui serà capaç d'allunyar-nos del Crist que tant ens estima?* Aquest és el clam dels màrtirs: *¿Els contratemps, la por, les persecucions, la fam o la nuesa, els perills, la mort sagnant? Tal com diu l'Escriptura: «És per vós que morim cada dia, i ens tenen com anyells per matar». Però, de tot això, en sortim fàcilment vencedors amb l'ajut d'aquell que ens estima.*

Aquest és el clam dels màrtirs: suportar-ho tot, no presumir de si mateixos i estimar el qui és glorificat en ells, *perquè qui es gloria, que es gloriï en el Senyor*. Ells coneixien també allò que fa poc hem cantat: *Alegreu-vos, justos, celebren el Senyor*. Si els justos s'alegren en el Senyor, els injustos no saben alegrar-se més que en el món.

Però aquest es el primer exèrcit que cal vèncer: primer cal vèncer el plaer i després el dolor. ¿Com pot superar la crueltat del món aquell que és incapaç de superar-ne les seves falagueries? Aquest món afalaga tot prometent honors, riqueses, plaer; aquest món amenaça tot servint-se del dolor, la pobresa i la humiliació. Qui no menysprea allò que ell promet, ¿com en pot vèncer les amenaces? Les riqueses causen la seva pròpia delectació; qui lo ignora? Però la justícia és causa d'una delectació encara més gran.

L'Apòstol certament va deixar de banda totes les falagueries del món, i va voler que les recordessis tu, l'afalagat pel món. Per què? Perquè anunciava per endavant els combats del màrtirs, aquells combats en què van vèncer la persecució, la fam, la set, la penúria, la ignomínia i, finalment, la por a la mort i al més cruel dels enemics.

Considerem, però, germans, que tot és obra de l'art del Crist. L'Apòstol ens invita a preferir l'amor del Crist a l'amor del món. ¿Quantes estretors no han de passar aquells que volen robar les coses d'un altre? La persecució? Ni la persecució no els fa defallir. L'avar diu en el seu cor allò que tal vegada no s'atreveix a dir amb la seva llengua: Qui ens separarà de l'ambició de l'or? La tribulació? L'angoixa? La persecució? També els avars poden dir a l'or: «Per tu anem morint tot el dia».

Amb raó, doncs, diuen els sants màrtirs al salm: *Feu-me justícia, oh Déu, discerneu la meua causa contra la gent que no estima*. Discerneu, va dir, la meua tribulació, ja que també els avars pateixen tribulacions. Discerneu les meves angoixes,



perquè també els avars en pateixen. Discerneu les meves persecucions, ja que també els avars en pateixen. Discerneu la meva fam, perquè, per tal d'aconseguir l'or, també els avars es deixen despullar. Discerniu la meva nuesa, ja que per l'or també els avars es deixen despullar. Discerneu la meva mort, perquè per l'or moren també els avars.

¿Què vol dir: *Discerniu la meva causa? És per vós que anem morint tot el dia.* Ells pateixen tot això per l'or, nosaltres ho patim per vós. La pena és la mateixa, però la causa és diferent. Si la causa és diferent, la victòria està assegurada. Per tant, si atenem a la seva causa, estimarem aquestes festes dels màrtirs. Estimem en ells no els seus sofriments, sinó la causa dels sofriments; perquè, si estimem només els seus sofriments, en trobarem molts que pateixen coses pitjors per causes dolentes.

Però, fixem-nos en la causa; mireu la creu de Crist; allà estava Crist i allà estaven els dos lladres. La condemna era la mateixa, però la causa era diferent. Un lladre va creure, l'altre va blasfemar. El Senyor, com en un tribunal, feia de jutge de tots dos; el qui blasfemava, a l'infern es condemnava; l'altre era endut amb ell al paradís. I això, perquè? Perquè, encara que la condemna fos la mateixa, la causa de cadascun d'ells era diferent. Escolliu, doncs, les causes dels màrtirs, si voleu assolir les palmes dels màrtirs.

#### RESPONSORI

Mt 5,44-45.48; Lc 6,27

**V/.** Estimeu els enemics, feu bé als qui no us estimen, pregueu per aquells que us persegueixen i us ofenen. \* Així sereu fills del vostre Pare del cel.

**R/.** Sigueu bons del tot, como ho és el vostre Pare celestial. \* Així.

#### Oració

Déu, Pare nostre, que al beat Joan, prevere i màrtir, amb l'ajut de la Mare de Déu, el portàreu a imitar el Crist, fins a vessar la seva sang, concediu-nos, per la seva intercessió i pel seu exemple, que confessem amb fermesa la nostra fe, de paraula i obra. Per nostre Senyor Jesucrist.